

# Se teme que Sajarov ya haya fallecido

## Angustioso llamado de la esposa ante el total hermetismo ruso

FLORENCIA.— La escritora italiana Giovanna Giubelli, amiga del matrimonio Sajarov, declaró anoche hallarse a la espera de una confirmación sobre el estado de salud del físico soviético Andrei Sajarov, a quien varios órganos de información dieron ya por muerto.

Los rumores sobre el posible fallecimiento del premio Nobel de la Paz se extendieron rápidamente ayer por todo el hemisferio occidental y, en Estados Unidos, los exiliados soviéticos trataban de comprobar su veracidad.

Según el diario "La Città" de Florencia, la señora Giubelli recibió ayer a la mañana una llamada telefónica de Helena Sajarov, desde un lugar no precisado de la Unión Soviética, durante la cual le dijo agitadamente: "Él ya no está más entre nosotros. Por favor, ayúdeme", y le informó que no veía a su marido desde el 7 de mayo pasado.

En esos momentos el físico disidente, que se hallaba en huelga de hambre desde hacía un mes para lograr el permiso de expatriación de su esposa, se hallaba sumamente debilitado y pesaba sólo 39 kilos, según dijo Helena a la señora Giubelli.

La escritora florentina agregó que sobre la base de esa llamada era imposible afirmar que Sajarov estuvie-

ra muerto, pero las palabras de la esposa trasuntaban tanta angustia que no podía descartarse la posibilidad de un desenlace fatal.

Paralelamente, el hijo de la señora Sajarov, Alexei Semyanov, quien se halla radicado en Newton, Massachusetts, Estados Unidos, declaró a la prensa estar al tanto de la llamada telefónica a la señora Giubelli, aunque aún no se comunicó con ella.

Sin embargo, opinó de la siguiente manera: "No me parece que haya querido decir que Sajarov esté muerto. Suena como si hubiera estado internado en un hospital que ella conocía, y del que más tarde desapareció".

La semana pasada, la agencia oficial soviética TASS incluyó, en un artículo contra la "campana propagandística de Occidente" en favor de Sajarov, referencias a que "se alimentaba normalmente" y que "tanto él como su esposa se encuentran bien, al menos dentro de lo que cabe esperar".

Algunos observadores estimaron que las referencias de TASS podrían indicar que Sajarov había dado fin a la huelga de hambre para obtener la visa de salida de la URSS para su esposa, aquejada de dolencias cardíacas y oculares.

Pero, como contrapartida frente a ese moderado optimismo, otras fuentes occidentales recordaron las ácidas respuestas que también durante la semana pasada dio el canciller soviético Andrei Gromiko a su similar australiano, cuando éste le expresó la preocupación de muchos países por la salud del padre de la bomba H.

En la oportunidad, Gromiko manifestó en forma tajante que "la Unión Soviética no permitirá que ningún país le indique en que forma tiene que manejar el caso Sajarov" y, al insistir el diplomático visitante en plantear ese argumento, le contestó: "La conversación sobre ese tema concluye aquí".

Las fuentes informantes destacaron la evidencia de que para Moscú "el caso Sajarov" se ha tornado urticante ante la reacción exterior, y frente a la necesidad de tener eventualmente que informar sobre la posible muerte de Sajarov.

Finalmente, cabe señalar que otro exiliado soviético, el profesor Vladimir Bukovski, de la Universidad de Stanford, Connecticut, declaró ayer su convencimiento de que Sajarov ha muerto. "Creo que todo ello es verdad", dijo, "y que nuestros amigos de Europa están tratando de confirmarlo".